

var este nuevo hilo que les presento, para que ocurran segun estan obligados á atender á los pacientes por tantos medios que la medicina presenta y que la practica de los paises nos manifiesta útiles.

Aunque tengo traducida con fidelidad la memoria respecto á lo principal, y compendizado lo que es menos importante, porque se refiere á noticiar varias curaciones que se han logrado por la aplicacion de la emphisema artificial quando los medios que propone la ciencia medica se experimentaron insuficientes extractaré algunas advertencias que ministra el Señor Gallandat; ya se vió, como advierte con madurez sensata que su memoria no es mas de un incitativo para que los facultativos mediten y planten la emphisema en los casos en que la juzguen útil y con la misma moderacion la propone como medio curativo de muchas enfermedades cronicas en aquellas que se radican en el tejido celular.

Añade que su eficacia debe ser muy activa para rebatir al marasmo así por lo que se ha visto en consideracion al restablecimiento saludable de los negros á quienes se les ha aplicado, como tambien porque los animales despues de ejecutada en sus cuerpos la emphisema han engordado; declara estar intimamente persuadido de su utilidad para curar los reumatismos principalmente si el reuma es de naturaleza que se conoce por *sciatica* y si el humor se establece en determinado sitio, juzga á la emphisema como el medicamento mas propio y seguro, porque añade que el humor sea un fluido, *su generis*, cuya naturaleza se ignora, se puede presumir en virtud de lo que refiere el facultativo Pouteau ser de natural acre y en ocasiones caústico, y como no circula puesto que se le observa estancado en determinado sitio, se infiere el que se acumule en el tejido celular.

Por lo mismo que no circula, su acrimonia se escalta mucho mas, por quanto se halla reconcentrado en determinado espacio; por lo que las pequeñas fibras se irritan y se experimentan dolores muy vehementes: de lo mismo proviene que la contestura se debilita y no pueda espeler humor extraño que tanto le atormenta (de aqui sin duda proviene el origen de la hidropesia y de tantas enfermedades que encaminan al paciente al sepulcro) (este parentesis pertenece á el traductor). *Continúa el autor:* en semejantes acontecimientos me parece que la emphisema artificial es el

medio eficaz para auxiliar á la naturaleza y que se liberte del humor reumático mediante las escresiones que se consiguen por tan útil método curativo: lo que tengo ya expuesto y la curacion que consiguió el facultativo Tak Kembrer en un negro cuya enfermedad habia resistido á todos los auxilios que enseña el arte, parece demuestran todo lo que llevo escrito, que si los esperimentos reiterados nos enseñan lo que debemos ejecutar en consideracion á este nuevo arbitrio de curar ciertas enfermedades, tendrémos avanzado mucho, y los hombres lograrán un nuevo socorro para libertarse de ciertas enfermedades.

Discurso en alabanza de los profesores de las ciencias que están empleados en la enseñanza pública: sacado de los extractos de las juntas generales, celebradas por la real sociedad bascongada de los amigos del país, año de 1783.

Traelo el memorial literario de Madrid correspondiente al mes de febrero de 1794.

El ver que una grande porcion de literatos dedicados á la enseñanza pública se hallan en parte como olvidados del resto de las gentes, porque no hay para todos carrera de ascenso, y que no andan en manos de todas las actas de las sociedades para ver ciertos asuntos particulares y de mucho mérito que se contienen en ellas, nos ha dado motivo á que demos principio por este que sirve de introduccion á dichas actas.

INTRODUCCION.

Es observacion constante y comun que la laboriosidad y amor al estudio en los sábios, como los progresos y perfeccion de las ciencias crecen en razon de la distancia que media entre el objeto de ellos y la esfera del hombre.

Búsquese la ciencia que mas sábios arrastran ácia sí, y que al mismo tiempo haya hecho los mayores adelantamientos, y adquirido un grado de perfeccion muy superior á todas las demás, y se hallará ser la astronomia. Indáguese entre los conocimientos humanos cual de ellos ocupa menor número de estudiosos y experimenta menos pro-

gresos, y se verá que son la agricultura y la economía rústica. Mídanse las distancias de sus objetos al hombre, y se encontrará que el de la astronomía, cuya clave es el sol, dista treinta y dos millones de leguas, cuando los de la agricultura y economía rústica están pegados á la habitación misma del hombre.

Si se sigue esta investigación por todas las facultades y profesiones, casi en todas ellas se advertirá la misma relación. Un naturalista curioso á fuerza de esquisitas diligencias y dispendios recoge las producciones mas raras y distantes de los tres reinos: conserva en espíritus y con disecciones monstruos y animales de regiones remotas: cultiva á fuerza de fuego en invernáculos costosos las plantas mas exóticas; y coloca en preciosos aparadores, cubiertos de cristales, colecciones mineralógicas sabiamente clasificadas del Norte de la Europa, como de los reinos de México y Peru mientras ignora los medios de cuidar mejorar y multiplicar la casta de los animales domesticos no distingue al roble de la encina, ni menos piensa en los modos de acelerar la vegetacion de los arboles, y mejorar la fabricacion del carbon y finalmente se desdeña de echar una mirada á los minerales que pisa en su territorio propio y pudieran al mismo tiempo enriquecerle á él y el país.

Un medico que no perdona gastos por adquirir libros y memorias de su facultad en Paris, San Petersburgo, Leypsic, Viena, Lausana, Edimburgo y Londres, no se acuerda de hacer y anotar observaciones en una enfermedad epidémica que despuebla su partido.

Un politico que quiere enriquecer á la patria por medio de industria empieza por enviar pensionados bien dotados y traer fabricantes extranjeros con grandes partidos para introducir manufacturas de quinquilleria fina, primorosos relojes, delicados encajes, galones y tejidos soberbios de plata y oro, esquisita porcelana, primorosos espejos, arañas y cristales de todo genero, vistosas tapicerías, y costosas joyas descuidando los trabajos ordinarios de hierro y acero, los telares comunes de lienzo, balletas, condeletes, paños ordinarios, y demas genero del consumo mayor; con cuya introduccion y la estraccion de las materias primeras nacionales enriquece al extranjero, al paso que arruina á su país con la introduccion del lujo y el estancamiento de efectos de difícil salida.

Finalmente la misma contrariedad se nota aun en puntos de ilustracion de la razon humana. Un viagero registra menudamente los reinos extranjeros sin haber visto la capital del suyo y mucho menos sus provincias. Un historiador devora las historias de los imperios antiguos las de China la Rusia, &c. manifestando hastio á los libros que encierran las de su nacion, y es la que mas inmediatamente le interesa. Un geógrafo que se afana en guardar en la memoria hasta los nombres de las aldeas de Persia, ignora los corregimientos y las subdivisiones politicas del reino en que nació, y debe ser su destino perpetuo. Un literato que conoce á fondo las poesías griegas y romanas, como las modernas de Italia, Inglaterra y Francia, recitando sin tropiezo los retazos mas selectos de Homero, Horacio, Milton y Boyleau, apenas sabe los nombres de Garcilaso, Argensola, Leon, Polo y el vizcaino Ercilla. En fin un filósofo arrebatado en ideas abstractas que frecuentemente le inducen en errores peligrosos, descuida de los mas sagrados deberes para con la sociedad, sacrifica con indiferencia á sus conciudadanos y atropella las maximas y virtudes que enseña la sana y verdadera filosofia.

Si hay algunas facultades y profesiones que dejan de incurrir en semejante contradiccion manifiesta, siempre se advierte sin embargo gran falta de equidad y proporcion entre el mérito acendrado de sus objetos, y la graduacion que se les da en la estimacion pública y la escala del estado. Las dos que en lo politico se llevan la primacia son la magistratura y la milicia. Ambas sin duda ninguna dignas de veneracion por sus importantisimos objetos, que son la conservacion del buen orden público, la manutencion y defensa de la propiedad y libertad de las repúblicas y sus individuos; pero por grande, y grandísimo que sea el objeto de estas dos ilustres profesiones, ¿es acaso el que en la serie de los conocimientos humanos debe ocupar el puesto inmediato al sagrado objeto de la religion? ¿Por ventura no hay una facultad y profesion dirigida á rectificar las ideas del jóven: á enderezar con arte sus inclinaciones ácia el bien: á sembrar en sus corazones semillas de virtud: á imprimir en sus entendimientos maximas de equidad, justicia, humanidad y amor patriótico: á endulzar ó ilustrar la razon con buenas letras y artes, y los conocimientos científicos: á formar en fin ciudadanos

justos y virtuosos, patriotas zelosos é ilustrados, filósofos verdaderamente sábios; y en suma, hombres cabales? Si por cierto; y este es el objeto de la ciencia de las ciencias, y de la profesion de las profesiones en lo humano, quiero decir, la ciencia de institucion, y la profesion de institutores.

Póngase en parangon el objeto de la magistratura y la milicia con el de la institucion, y obsérvese bien la diferencia. El primero tira à corregir los males y oponerse à sus progresos: y el segundo à desarraigarlos antes que broten, y à sofocar y esterilizar el jugo nutricao (si puede decirse así) de la málícia humana que las produce. Aquel usa de la medicina curativa y paliativa, atajando los progresos de los desòrdenes con los remedios ó menos suaves ó amargos de la legislacion, y cortando las estorciones con el filo de la espada y la bayoneta, ó con el fuego del fusil y la artilleria: y este ejerce la medicinal y precautoria, arrancando de raiz el fomes de los males, y aplicando un régimen que asegura de incurrir de nuevo en ellos. El uno tira à moldar y formar (digámoslo así) nuevamente al hombre: y el otro se contenta con refrenarle y defenderle. Ambos tratan à la verdad del bien de la humanidad, mas por medios diametralmente opuestos; pues el primero lo hace à costa de una parte de la misma humanidad que aniquila con procedimientos jurídicos ruinosos, ó destroza con espediciones militares sangrientas, y el otro con el dulce encanto de la virtud, de la sociedad que infunde en todos. En suma, el bien moral que producen en los hombres la magistratura y la milicia, puede conceptuarse por precario y negativo, en vez que el que obra la ciencia de la institucion es perpetuo y positivo; de manera que si algun dia para felicidad del género humano llegasen todos los hombres à impresionarse de las máximas de esta ciencia, y à seguir esáctamente su sistema, siendo todos ellos justos, virtuosos, y amantes mùtuos, cesarian desde esta venturosa época las funciones del magistrado y el militar.

Estas dos ilustres profesiones con las demás que merecen justamente los cuidados del soberano, empezando por la de la iglesia, disfrutan de la real proteccion desde los principios de su carrera. Proporcionánseles colegios, academias y universidades en que puedan adquirir los conocimientos necesarios, é instruirse fundamentalmente. Al concluir su teórica se les brinda con una carrera brillante, colocándolos al pie de una escala espaciosa que sube hasta dar

en el mismo trono de la magestad; y en cuyos escalones se ven sembrados los empleos y las dignidades relativamente al objeto de ellas, y proporcionalmente à la altura en que se ha llegado en la escala. En esta encuentra el eclesiástico curatos, prebendas y dignidades, obispados y arzobispados. El magistrado alcaldias mayores, corregimientos, oidoratos, regencias, presidencias y plazas de los tribunales de la corte. El militar compañías, regimientos, gobiernos, comandancias y virematos. El oficial estadista comisarias de guerra y marina, secretarias de embajada, y los consejos supremos, intendencias de provincia, ejército y marina y ministerios estrangeros. Todos ellos en fin, en llegando à alcanzar el último descanso de la escala, logran el alto y glorioso honor de sentarse à los lados del trono para ser los consultores del príncipe y los oráculos de la nacion: en el consejo de estado, las cámaras de Castilla é Indias y los tribunales supremos de guerra, Castilla, Indias, órdenes y hacienda. ¡Qué mucho que unas profesiones tan favorecidas y distinguidas arrastren ácia sí à toda la nobleza y gente de mérito! ¡Y qué extraño estén desiertas las aulas en que se enseñan las lenguas sábias, la historia, la física, las matemáticas sublimes, la ciencia diplomática, los estudios metalúrgicos, el comercio, la política y todo aquello que no conduzca directamente para ascender en la escala de tan distinguidas y honrosas carreras.

Mientras tanto la importantísima profesion de institucion yace abandonada y sepultada en el olvido, hasta el extremo de ignorar su existencia y aun su nombre. Se conocen à la verdad en algunas universidades las ciencias clásicas que contribuyen à su ilustracion, como son la filosofía moral, los derechos natural y divino, de gentes &c., en suma gran parte de la política; pero se desconocen absolutamente la disposicion del corazon de los jóvenes, el arte de distinguir sus génios, como el de valuar la graduacion de sus talentos, y la ciencia de enderezarlos y estimularlos al bien, segun la diversidad de impresiones que los varios medios de estímulo y correccion obran respectivamente à cada caracter. La falta de estos conocimientos, indispensables para hacer las debidas aplicaciones de las ciencias clásicas, inutiliza el fruto del estudio de estas, y sin duda es efecto y consecuencia de la contradicción que se observa en todo, el que estando cubiertas las paredes de las biblio-

tecas de inmensidad de libros de varios asuntos, tamaños y pesos, apenas se encuentra uno que tenga una serie de observaciones sobre el corazón y genio de los niños; siendo así que se hallan noticias curiosas, menudas indagaciones, y esquisitos descubrimientos acerca de las inclinaciones é instinto del elefante y el hipopotamo.

Pero ¿quien ha de dedicarse á este ímprobo trabajo? ¿Y quien al estudio de las ciencias clásicas, si esta profesion de profesiones no ofrece acomodo, ni brinda con honor alguno como las demas? ¿Por que razon puede privársele de los auxilios y estímulos que se conceden á ellas para el estudio de los conocimientos elementales? ¿Cómo negarle el piso y ascensos en la escala del estado? ¿Acaso carece de destinos propios que sean dignos de mezclarse en los escalones con los que quedan espresados para las otras? ¿No hay pensiones para viajeros, que convendrían perfectamente á los institutores, así para la perfeccion de las ciencias clásicas, como para mayor coleccion de observaciones y mejor conocimiento de los jovenes por adquisiciones y comparaciones hechas en diversidad de gentes y paises? ¿No hay direcciones de seminarios, colegios y estudios reales, en que se emplean gentes tomadas de las otras profesiones por falta de la que espresamente debiera criar á esta clase de sugetos? ¿No hay empleos y superintendencias de policía que estarian dignamente ocupadas con gentes que hubiesen cursado la política? ¿Los destinos diplomaticos no recaerian tan justamente en los individuos de esta profesion con los estadistas? ¿Y quien finalmente, mas digno de ocupar un asiento en el consejo del estado que un institutor enaneado en su alto ministerio?

Para hacer mas palpable lo clásico de este error basta una reflexion sola. El soberano que quiera adquirir director á quien pueda fiar los asuntos de conciencia: un legislador capaz de formar el mejor código nacional: un general que llene de glorias y triunfos al reino: y unos sábios ministros que establezcan el sistema económico y político mas perfecto, puede lograrlo con toda certidumbre por las huellas que los individuos de cada profesion establecida dejan en sus respectivas carreras; mas si este mismo soberano necesita de un ayo ó institutor, para el príncipe heredero de su corona, de quien un dia ha de depender la felicidad del reino, faltándole carrera para el conocimiento de huellas, no tiene otro arbitrio para hacer la

eleccion sino el valerse ó del medio de los informes ó del concepto comun ó de la representacion. Pero ¿á cuantos engaños espone cualquiera de estos tres caminos? Los informes rara vez dejan de ser ó de apasionados ó de contrarios: el concepto comun se deja alucinar por las apariencias y la voz del pueblo, y la representacion y caracter imponen con facilidad; fuera de que el hombre mas santo y eminente puede ser incapaz de criar un príncipe justo, amable y digno padre de la patria. ¿Y quien podrá concebir dignamente toda la estension de las funestas consecuencias que á una nacion puedan provenir de un mal preceptor de su soberano?

Sin embargo en la tabla de los gremios principales y profesiones primeras que componen el cuerpo del estado, no se encuentra la de la institucion, que por su objeto deberia ocupar uno de los primeros lugares. En la variedad de institutos religiosos que florecen son muy contados los que profesan la enseñanza de la juventud. La nobleza y los patriotas han erigido en diversos tiempos varias instrucciones particulares de piedad, humanidad y patriotismo: tales son las órdenes militares de S. Juan, Santiago, Calatrava, Alcántara y Montesa, para defensa contra la pirateria y barbarie de los moros: la edeficante y piadosísima congregacion de nuestra Señora del Refugio y Piedad de Madrid, la real sociedad de Zaragoza y otros establecimientos semejantes en que se ve empleada la primera nobleza del reino en recoger y criar espósitos y niños pobres, en asistir con el mayor esmero y humanidad á todo género de menesterosos y miserables enfermos á espensas de cuantiosas limosnas, ejerciendo en ellos personalmente los ministerios mas piadosos: las santas hermandades de Toledo, Ciudad Real, Talavera y otras partes, que profesan la persecucion de los ladrones, y el cuidado de la seguridad de los caminos públicos: las reales maestranzas de Granada, Sevilla, Valencia y Ronda, que profesan el noble arte de la equitacion, las evoluciones y ejercicios militares, con obligacion de seguir á su hermano mayor, que debe ser un infante de Castilla, siempre que saliere á campaña; y las sociedades económicas que van pululando en todo el reino, con la mira de fomentar y promover la agricultura é industria; pero en medio de tantos y tan respetables cuerpos de nobleza, no se ha erigido hasta ahora alguno que

haya abrazado esta empresa, como si un cuerpo de institucion consagrado particularmente, y por un instituto especial á velar inmediatamente sobre la educacion de sus conciudadanos, hiciese el rey y á la patria ménos servicios que los demás conocidos hasta aquí. Finalmente la beneficencia de los soberanos, y la generosidad de infinitos patriotas poderosos han fundado encomiendas, pensiones, dotaciones y rentas fijas determinadamente para las profesiones ya establecidas, y aun han erigido universidades y colegios ricamente dotados, como tambien obras pias para asistencias de estudiantes pobres; pero nadie ha pensado en fijar premios de estímulo para los educandos, en formar carrera de graduaciones y acomodos honrosos, y en abrir un nuevo campo de servicio real, hasta la feliz época del reinado de nuestro augusto soberano Carlos el institutor. ¡Qué demostracion mas evidente de la proposicion con que se dió principio á este discurso; esto es, del órden inverso que se observa en todo el relativo al bien del hombre!

A vos, ó gran Carlos, estaba reservado el enmendar este craso error. Vos habeis formado multitud de establecimientos económicos y patrióticos, que han puesto en el debido órden los objetos de la industria y las ciencias. Vos habeis erigido monumentos de institucion en todas partes del estado, como se demostró el año pasado. Vos á pesar de los inmensos gastos de una larga y costosa guerra habeis pensionado jóvenes para que adquieran instruccion en paises extranjeros. Vos habeis empleado en destinos honrosos por la iglesia y el ejército á los institutores que han sabido distinguirse en su alto ministerio. Vos en fin en estos últimos dias habeis dado el mas importante paso para el fomento y estímulo de la aplicacion de los jóvenes en el señalamiento de pensiones constantes y determinadas para los principales estudios del reino por medio del sábio conde, digno ministro y confidente de las soberanas ideas y magnánimo carazon de V. M.

Y vosotros primitivos *amigos del país* è individuos del primogénito cuerpo patriótico de Carlos, gloriaos de ser los primeros en haber formado unos estatutos que señalan el paso progresivo de las artes y ciencias con órden directo al bien del hombre. Gloriaos en ser los primeros en haber dispuesto un código de institucion para la educacion nacional, y establecido un seminario que se lleva las atenciones del reino. Llevad pues adelante vuestra empresa. Fijad en el

estado una nueva carrera acreedora por su objeto á ser de las primeras, y digna por sus honrosas ocupaciones á prestar el mas proporcionado recurso y destino á la nobleza. Haced, en fin que á esfuerzos de vuestro ardiente zelo y amor á la patria el colegio patriótico bascongado sea el luminar mayor que llene de luces á todo el reino, y á un inagotable manantial de sabiduria, que con sus raudales inunde felizmente á España, salvando las barreras mismas que hoy cortan el vuelo á la industria de las tres provincias de Alava, Vizcaya y Guipuzcoa.

Proyecto hidráulico de mucho interés.

Las dificultades que en el dia se experimentan en la navegacion de la laguna de Chalco, me impelen á presentar éstas otras advertencias, dimanadas de la esperiencia y de los pocos conocimientos que poseo de la agricultura hidráulica: anteriormente, cuando las lluvias eran regulares, se navegaba de México á Chalco, y recíprocamente en once ó doce horas á lo más; en el presente tiempo, en que parece que el cielo se ha desecado, segun se han escaseado las lluvias, la laguna de Texcoco se halla casi seca, la de Chalco tan eshausta de agua, que no se navega por agua, sino por un lodazar: de esto proviene que las canoas caminan con media carga, ó se retarda la navegacion, cuyas resultas experimenta el último consumidor, que es quien sufre todos los gravámenes, todas las imposiciones y todos los gastos que de nuevo se erogan.

Los que ignoran lo que debian saber, atribuyen esta dificultad en la navegacion, no á la falta de agua, sino á que la laguna se halla ensolvada; ¡ridícula pretencion! ¿De donde se han encaminado á la laguna estos ensolves intempestivamente? En la descripcion topográfica del valle de México, que imprimí en esta Gaceta, hice ver que ambas lagunas no se hallan sin agua por repletarse de materiales transportados á ellas, sino que la falta de aguas es la verdadera causa de lo que se palpa.

Algunos que juzgan por lo que ven y en el modo limitado que ven, afirman que las muchas plantas acuáticas que vejetan en la laguna de Chalco, y las basuras que se arrojan, han elevado los fondos de ellas: ¡torpísima aseveracion porque, aunque las plantas y basuras que conduce el